

Resumen de la Conferencia de apertura de
Anton Costas
(U. Barcelona),
“repensar el capitalismo: redistribuir para crecer”

**BAKEAREN EKONOMIA, EUSKAL EMPRESA ETA GIZA ESKUBIDEAK
ECONOMIA DE PAZ, EMPRESA VASCA Y DERECHOS HUMANOS**

Resumen elaborado por Joxerramon Bengoetxea, ehuGune

Costas se propone hablar del modelo económico que cabría diseñar, desde el actual modelo capitalista, para el mundo que viene, para las tendencias que cabe anticipar, especialmente si se tiene en cuenta su posible aportación a la economía de la paz, objeto de la jornada.

Las predicciones

Marx predijo que el capitalismo acabaría por su fracaso. Por ahora su predicción no se ha confirmado. Keynes aportó pistas sobre cómo corregir algunas de las injusticias e ineficiencias del capitalismo a la hora de acomodar oferta y demanda, proponiendo la inversión pública para crear empleo e impulsar la demanda. Las políticas redistributivas y fiscales podrían dar un juego importante al Estado, como corrector del mercado. El New Deal vino a confirmar su tesis. Schumpeter, el autor de Capitalismo, Socialismo y democracia predijo que el capitalismo se transformaría en socialismo precisamente por su éxito y no por su fracaso.

Anton Costas, tras repasar estas teorías propone que la alternativa al capitalismo es el buen capitalismo, inclusivo, progresista, redistributivo. El capitalismo es como el colesterol: lo hay del bueno y lo hay del malo”. Es la nueva oportunidad, el new deal verde (ver al final). La única salida razonable es que triunfe alguno de los movimientos de regeneración ética de la economía capitalista que se mencionarán al final.

La rabia de querer concluir. Malestar social y desigualdades

La aportación actual del capitalismo a la paz es escasa. El sistema neoliberal ha hecho una aportación peligrosa al conflicto social. Desde 2008 hemos entrado en una etapa o época de la historia donde se nos ha inoculado un conflicto social y político de gran relevancia cuyo epicentro es el funcionamiento del capitalismo, de una versión neoliberal del mismo.

Dos recientes ejemplos de cómo se ha incrustado en nuestra sociedad el conflicto político. Piñera el presidente de Chile habló de “esto es una guerra” para referirse al conflicto social intenso que está viviendo su país. Igualmente, Michel Barnier, negociador del Brexit para la UE, hablaba recientemente de la lección del Brexit : abordar la cólera social de nuestras sociedades.

El resentimiento tiene muchos riesgos: “la rabia de querer concluir” *la rage de vouloir conclure* de la que escribía Stendhal. Hay un fundamento para el malestar, pero su expresión exacerbada puede ser muy perturbadora. En realidad nos encontramos ante el clásico conflicto de clases (Costas recuerda la anécdota en que le pregunta a Warren Buffet sobre la lucha de clases y contesta que efectivamente existe y que la están ganando los ricos y ponía como ejemplo que su secretaria pagaba más impuestos que el). En nuestras sociedades se vive un sentimiento de grandes desigualdades, junto al miedo al futuro (en parte provocado por profecías fatalistas en torno a la nueva automatización, como cuando la OCDE que entre el 35 y el 50 % de los empleos

desaparecerá por la robotización e inteligencia artificial)..

El conflicto social a veces se presenta como una tensión permanente entre diversidad/identidad y bienestar (el contrato social de nuestras sociedades). Y es que se ha añadido una segunda derivada a la lucha de clases y es la identitaria o cultural. La combinación es muy peligrosa y afecta al malestar social, a la rabia.

También es un conflicto territorial. Rajun Rajan (The Third Pillar of Prosperity U Chicago) explica “Cómo los mercados y los estados han dejado atrás a la comunidad”. Los datos electorales del Brexit confirman la tesis: el Brexit ha triunfado en las zonas de declive industrial donde la desindustrialización no ha sido compensada por la creación de empleos en la economía de servicios, concentrada en torno a Londres. La sensación de malestar económico dominó también tras la elección de Trump. En ambos casos se acompañó de una ideología identitaria xenófoba y patriótica. La explicación identitaria o cultural es una segunda derivada. La explicación principal es la socioeconómica. Costas explica la estadística del elefante de Milanovich (La economía ha dejado de funcionar en beneficio de todos. 1991-2014 tomando ese periodo analiza cómo evoluciona la renta pc doméstica. Analiza las percepciones en relación con la renta pc. Es la visión cosmopolita). Piketty aporta otra explicación complementaria en este análisis: El experimento neoliberal ha acrecentado las desigualdades. Se explica que una desigualdad del 30% es sostenible. Los 30 años gloriosos entre los años 50 y 80.

El neoliberalismo, la nueva piel del capitalismo

A partir de los 80 algo ocurrió y volvió a dispararse la desigualdad. ¿Qué ocurrió? The usual suspects: globalización y la automatización. Sí, pero afectan por igual al mundo sajón y a Europa central donde las desigualdades son muy distintas (mucho más pronunciadas en el mundo sanglosajón). Falta el otro sospechoso, la política, es decir la gran decisión de si hay redistribución o no.

El neoliberalismo defendió la idea de que los mercados eran absolutamente eficientes. Esta idea triunfó en política, pero también en las facultades de economía. Tres premios Nobel: Zaga Lukas y Friedman. La ideología que subyace es: la inutilidad de los gobiernos y las expectativas racionales (el comportamiento de los consumidores cuando piensan que la deuda va a crecer), la idea de que la responsabilidad social de las empresas es maximizar los beneficios de sus propietarios, que el buen gestor maximiza el dividendo, y la idea de que hay que elegir entre eficiencia económica y equidad. De aquí se pasó a la idea de que no es bueno redistribuir, no es eficiente. El coste de oportunidades de una economía más justa es que no crece (La curva de Okum (Equality and Efficiency: the Big Trade Off, 1974: entre eficiencia económica y equidad social: Cuanta más justicia social menos eficiencia económica). Esto dio mucha fuerza al neoliberalismo, intelectual y política. Ello trajo un pensamiento único. Anton Costas lo ha explicado en su libro: *La nueva piel del capitalismo* a través de tres efectos: la monopolización del capitalismo (relacionado con los ddhh), la financiarización de la economía, y la desigualdad socioeconómica.

La nueva epifanía

Pero desde hace 4 años ha aparecido “una nueva epifanía” que viene del FMI con más datos (big data): la relación es distinta. Ostry, Berg and Tsangarides: *Redistribution, Inequality and Growth* 2015 IMF. Defienden que una buena redistribución puede generar más eficiencia. Esto es una epifanía y ha generado una renovación ética del capitalismo. La regeneración del capitalismo viene de personas como Elizabeth Warren en USA o Verstagen en la Comisión Europea (las big tech se han de preparar para más regulación.)

La regeneración ética del capitalismo también viene de los propios empresarios: la maximización del dividendo como propósito único de la empresa se matiza y se ha cuestionado desde el propio

sistema. Business Roundtable (CEOs de las grandes empresas de USA) publican un Manifiesto en Agosto de 2019 donde a la defensa de los intereses de los accionistas de maximizar su beneficio añaden los intereses de los proveedores, de los clientes, de los trabajadores y de las comunidades. A partir de ese momento cambia la legitimidad empresarial. También menciona Costas el movimiento B Corp (Osc B Lab) de empresas B medianas o grandes: todas las empresas que quieran pertenecer deben modificar sus estatutos especificando su propósito. Si dicen que quiere responsabilidad social que lo diga en sus estatutos. En España se reúnen en Zaragoza. Renuevan el capitalismo.

Necesitamos una nueva estrategia de crecimiento pero no debe ser la de los economistas. Debe ser un crecimiento inclusivo con un nuevo contrato social de la empresa, con más tasa de digitalización de empleados, llevar el empleo adonde está la gente. Recuperar la ética del trabajo, apostar por una Flexibilidad bilateral con seguridad en la empleabilidad, apostar por infraestructuras que beneficien a todos, por el I+D, y el capital humano, y por la calidad institucional. Esto nos va a llevar a nuevos tipos de contratos sociales según el tipo y grado de redistribución y según la economía abierta y de mercado o el proteccionismo: 1. nuevo progresismo (New Green Deal), 2 Contrato social de izquierdas (renacionalización, dirigismo), 3 contrato social de la nueva derecha (proteccionismo arancelario Trump) y 4. reformismo neoliberal conservador.